

NECROLÓGICA

FRANCISCO HERRERA RODRÍGUEZ (1957-2023) SEMBLANZA Y LEGADO DE UN HUMANISTA

Francisco Herrera Rodríguez (1957-2023)
Life and legacy of a humanist



El 5 de septiembre de 2023 fallecía en Cádiz, su ciudad natal, el profesor Dr. D. Francisco Herrera Rodríguez (1957-2023). Esta revista fue su casa durante muchos años y sus lectores le conocen sobradamente. Tenía sesenta y seis años. Demasiado pronto para irse, pero nos ha dejado un inmenso legado.

Es una gran responsabilidad escribir sobre alguien a quien admiras y respetas profundamente como persona, como docente, como investigador, como historiador de la medicina y de la enfermería; y que, además, ha escrito tanto y tan bien sobre otros que le han precedido en esta inevitable partida. A veces era una impecable nota necrológica, en el mejor estilo pe-

riodístico; a veces un relato breve, a partir de algún pasaje que había vivido con el finado y que le servía para destacar aquellas cualidades que mejor lo definían y encaminar la narración sobre su trayectoria de vida; otras veces salía de su pluma un texto, pura poesía, inspirado en aquel o aquella al que estaba dedicado. De los dos primeros, puedo citar como ejemplos su artículo tras el fallecimiento de Laín Entralgo y el dedicado al profesor Dr. D. Francisco Guerra Pérez-Carral, ambos publicados en *Llull*; o el artículo en recuerdo del profesor Dr. D. Antonio Orozco Acuaviva en el veinte aniversario de su fallecimiento, publicado en *Temperamentum*. Del último estilo me viene a la memoria su maravilloso “Macondece”, dedicado a Gabriel García Márquez, uno de sus autores de cabecera, que publicaría en *Cultura de los cuidados* poco después de la muerte del Premio Nobel de Literatura. No, no intentaremos emularle. Es tarea imposible.

1. QUÉ PODEMOS DESTACAR DE SU AMPLIO CURRÍCULUM

Licenciado en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de Cádiz (1974-1980), Francisco Herrera era doctor por la Universidad de Cádiz con la tesis doctoral *La investigación científica en la facultad de medicina de Cádiz a través de las tesis doctorales producidas en la misma en el siglo XIX* (1987), que obtuvo la máxima calificación; así como diplomado en Historia de las Ciencias y de las Técnicas (Universidad de Zaragoza).

Tras la finalización de la carrera, trabajó un tiempo en atención primaria en distintas localidades de la provincia de Cádiz. Además de en la capital, ejerció en Ubrique, Chiclana de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, El Puerto de Santa María, en donde pasaba consulta de medicina general y atendía las urgencias, en aquellos tiempos previos al traspaso de competencias en materia de sanidad. Vivió, por tanto, los últimos años del antiguo modelo de ambulatorios. Desde 1985 fue profesor de la Universidad de Cádiz, en la Escuela Universitaria de Enfermería, pasando por los puestos de profesor encargado de curso, profesor titular de escuela universitaria (1989) y catedrático de escuela universitaria (2002). Estas dos últimas plazas obtenidas por concurso oposición, en donde destacó también por su alta puntuación. Enseñó, entre otras, materias como “Historia de la Enfermería”, “Evolución Histórica de las Instituciones Sanitarias” y “Fundamentos e Historia de la Fisioterapia”; en esta última impartía la parte de historia.

En la Facultad de Medicina de Cádiz impartió cursos de doctorado y colaboró en asignaturas de metodología de la investigación. En el curso 2001/2002 fue colaborador honorífico del Departamento de Enfermería de la Universidad de Alicante. Impartió, también numerosos cursos en distintos lugares de la provincia de Cádiz, en Granada y en otros puntos de la geografía española. Fue ponente invitado en un buen número de reuniones científicas. Dirigió once tesis doctorales, participó en veinticinco tribunales de tesis, además de dirigir veintiséis trabajos de grado y cinco trabajos de máster, junto a otros estudios de investigación. Se jubiló en septiembre de 2017. Dejó la docencia, pero siguió investigando y publicando sin descanso.

Ha colaborado en diversas revistas. Ha sido miembro del consejo de redacción de la revista *Anales de la Universidad de Cádiz*, de la que fue secretario de redacción desde el año 2008.

Fue miembro del consejo asesor de las revistas *Hiades* y *Cultura de los Cuidados*; perteneció al consejo asesor de la *Biblioteca de Clásicos de la Enfermería Española* y al consejo editorial de la revista *Temperamentum*; fue el coordinador de la sección “Historia y Antropología de la Salud y de la Enfermedad” de la revista *Enfermería Gaditana*; colaborador del *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia y miembro del consejo de redacción de *Llull*, siendo el encargado de las reseñas de Historia de la Medicina hasta el 6 de diciembre de 2017.

Francisco Herrera perteneció a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, primero como académico correspondiente (1987) y más tarde como académico de número (2005), ocupando el sillón que había quedado vacante tras el fallecimiento del profesor Dr. D. Antonio Orozco Acuaviva, su querido y recordado maestro. Además, fue académico-bibliotecario de esta Real Academia de Medicina y Cirugía, durante un periodo de cinco años (2005-2010). Perteneció a la Real Academia Nacional de Medicina y a la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras; en esta última primero como académico numerario y después como académico supernumerario. Fue miembro de la Sociedad Española de Historia de la Medicina; miembro de número del Ateneo Literario, Artístico y Científico de Cádiz; miembro de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, de la que fue vocal de su junta directiva (1999-2002); miembro de la Asociación de Historia Social; socio fundador de la Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana. Fue vocal del Seminario Permanente de Historia de la Enfermería en sus primeros años; socio fundador de la Asociación de Historia y Antropología de los Cuidados y estuvo vinculado a la Red Internacional de Historia y Pensamiento Enfermero (RIHPE) desde su creación.

Como organizador de actos y eventos, cabe destacar los siguientes: comisario de la exposición del Centenario del Colegio de Practicantes de Cádiz (1900-2000), llevada a cabo en los claustros de la Diputación Provincial de Cádiz (11 al 23 de septiembre de 2000); organización de la exposición sobre la vida y obra del Dr. D. Antonio Orozco, en el Museo de la Facultad de Medicina de Cádiz, en el contexto del ciclo “In Memoriam Dr. Orozco” (noviembre y diciembre de 2001); miembro de la comisión técnica organizadora del homenaje al Dr. Federico Rubio y Galí, celebrado en El Puerto de Santa María con motivo del centenario de su fallecimiento y del 175 aniversario de su nacimiento (diciembre de 2002 - enero de 2003), en donde formó parte del comité organizador de la exposición sobre este médico ilustre; miembro de la comisión local para la celebración del Bicentenario de la Constitución de 1812, representando a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz (2006); coordinador del ciclo homenaje dedicado a José Celestino Mutis en el seno de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz (Facultad de Medicina de Cádiz, 2008) y organización de la exposición “José Celestino Mutis (1732-1808): un hombre y su época” en el Museo de la Facultad de Medicina de Cádiz (junio a diciembre de 2008); coordinador de la mesa redonda en homenaje y recuerdo de Gregorio Marañón con motivo de los 50 años de su fallecimiento, en el seno de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz (Facultad de Medicina de Cádiz, 11 de noviembre de 2010). Fue miembro de la comisión organizadora del IX Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas (Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz, septiembre de 2005). Además, fue miembro del comité científico en diversos con-

gresos y otras reuniones científicas, como por ejemplo de congresos nacionales e internacionales de Historia de la Enfermería (Valencia, 1994; Sevilla, 2001; Granada, 2004 y Zaragoza, 2005) y de los congresos de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas (Logroño, 2002; Cádiz, 2005).

Francisco Herrera recibió también numerosos premios y distinciones, entre los que destacan el premio “Casino Gaditano” a la mejor tesis doctoral presentada en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, en el curso 1986-1987; el premio “José Celestino Mutis” de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz por el trabajo “Médicos navales gaditanos en Cuba” (1987); el premio “José León de Carranza” de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz por el trabajo “Un médico santanderino en Cádiz: Leonardo Rodrigo Lavín (1867-1950)” (1994); premio “Casino Gaditano”, también de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, por el trabajo “La asistencia sanitaria en Cádiz a los soldados repatriados de Cuba y Puerto Rico (1898-1899)” (1997); la medalla y diploma del Centenario del Colegio de Practicantes de Cádiz (1900-2000) (2000); la medalla de plata de la Universidad de Cádiz (2010); colegiado de honor del Excmo. Colegio Oficial de Enfermería de Cádiz (2011). En 2017 el Ateneo Gaditano le otorgó el premio “Gaditano del Año” en el área humanística, y la Facultad de Enfermería y Fisioterapia de la Universidad de Cádiz le entregó la insignia de plata en 2021.

2. SU PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

Fue autor de siete libros, en seis de ellos como único autor. Destacaríamos su tesis doctoral, *La investigación científica en la Facultad de Medicina de Cádiz a través de las tesis doctorales producidas en la misma en el siglo XIX* (1987), así como *Gavilla de médicos gaditanos* (2000), *El Dr. Federico Rubio y la renovación de la medicina española (1827-1902)* (2002), *La obra sanitaria de Leonardo Rodrigo Lavín (1867-1950)* (2007), *Las enfermedades de Sísifo. Reflexiones sobre literatura, medicina y enfermedad* (2011) y *Literatura y medicina en la obra del profesor Luis Sánchez Granjel* (2015), este último de autoría compartida con José María Urkia Etxabe. En otros cuatro libros es codirector o coordinador. De estos destacaríamos *El Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Cádiz en el siglo XX. Conmemoración de su Centenario (1901-2001)* (2015) de Juan Rafael Cabrera Afonso y Francisco Herrera Rodríguez (directores), un libro que estaba preparando el doctor Orozco Acuaviva, su maestro y amigo, cuando se produjo su repentina muerte. Fueron sus dos alumnos los encargados de tomar su relevo.

Francisco Herrera participó en varios volúmenes colectivos; escribió artículos de investigación en revistas científicas, con alguna incursión en diarios locales. Merecen una mención aparte sus reseñas, en las que se convirtió en un gran especialista. Fueron en torno a cien reseñas, de las que casi la mitad se publicaron en *Llull*, seguida de *Temperamentum* y *Cultura de los Cuidados*, entre otras revistas. También ha sido autor del prólogo de varios libros.

Sus líneas de investigación fundamentales, pero no las únicas, han sido (i) Historia de la enfermería española, (ii) Historia de la medicina gaditana y (iii) Historia de la medicina hispanoamericana. Sus aportaciones en esas tres áreas de estudio han sido tan importantes como

diversas. Animamos a los lectores a buscar sus publicaciones en bases de datos y repositorios, en donde podrán corroborar nuestras palabras.

El profesor Herrera solía recordar que, al asumir la docencia de la asignatura de Historia de la enfermería, en 1985, había contraído no solo el compromiso de impartir la materia, sino también de desarrollar la pertinente faceta investigadora. Con su tesis de licenciatura y preparando su tesis de doctorado ya había iniciado sus investigaciones en historia de la medicina, pero a partir de ese momento amplió su horizonte y nunca dejó de estudiar el pasado de ambas profesiones. En esos primeros años dedicó parte de su tiempo a analizar los manuales que habían servido para formar a las profesiones auxiliares sanitarias en el pasado, consultar información sobre las titulaciones de practicantes y matronas en el sexenio revolucionario, así como los periódicos y revistas publicados por estos profesionales en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Tomó tan en serio su compromiso que presentó sus dos primeros trabajos en esta línea de investigación, “La enseñanza libre de practicantes y matronas en el Cádiz de 1868” y “El *Compendio de flebotomía* (1851) de Rafael Ameller Romero”, en el VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina (Murcia, 1986). Ambos se pueden consultar en el libro de actas del congreso, publicado dos años después. Luego le seguirían una larga lista de artículos y capítulos de libros.

Junto a Antonio Valiente Bey, de la Sociedad Filatélica Gaditana, y el también médico e historiador, José Eduardo Lasarte Calderay, su amigo y primer doctorando, ha diseñado y promovido la emisión de más de una veintena de sellos conmemorativos en la colección “Mi Sello” de Correos, teniendo como protagonistas a ilustres médicos gaditanos o muy relacionados con Cádiz, como Federico Rubio, Cayetano de Toro o Antonio Orozco. También dedicaron un sello a los cien años del título de enfermera en España y a la matrona gaditana Teresa Rodríguez Braza.

Además, diseñó algún que otro marcapáginas, como los dedicados al médico gaditano Luis Urtubey, por el cincuenta aniversario de su fallecimiento, y a Federico Olóriz, antropólogo y anatomista granadino, por el primer centenario de su fallecimiento. En el anverso incluía la fotografía del protagonista del señalador y alguna referencia a su principal contribución; en el reverso una reseña sobre su vida.

3. EL HISTORIADOR Y SUS MAESTROS

En el prólogo de su libro *Gavilla de médicos gaditanos*, Francisco Herrera recuerda sus tiempos de médico generalista en El Puerto de Santa María: “Llegaba temprano y una vez pasada la consulta me dedicaba a cubrir los avisos domiciliarios hasta las cinco de la tarde”. Para los periodos sin actividad, se llevaba lecturas: la *Historia de la Medicina* de Laín Entralgo, sus apuntes de las lecciones del doctor Orozco en cuarto de carrera, y sintió la necesidad de profundizar más en la vida de autores para él emblemáticos, “como Cajal, Claude Bernard o Rober Koch”. Fue en esa etapa cuando elaboró su tesis de licenciatura, dirigido por el doctor Orozco (que sería catedrático de Historia de la Medicina desde 1983) y se quedó vinculado a la cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de Cádiz. En la breve biografía del

doctor Orozco que publicó la Real Academia de Medicina, Francisco Herrera aparece entre sus discípulos más destacados, junto a Juan Rafael Cabrera Afonso, Carlos Márquez Espinos y Francisco Doña Nieves.

Con el profesor Dr. D. Antonio Orozco Acuaviva, su maestro, mantuvo una estrecha amistad y colaboración. Le cita en muchos de sus trabajos. También en su discurso para la recepción pública como académico de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, en la que, recordemos, ocuparía el sillón que había quedado vacante tras el fallecimiento del Dr. Orozco “cuyo sillón solo me atreveré a mirar con respeto, nunca a ocupar ni siquiera a rozar”. Y añade:

Él me explicó la Historia de la Medicina en cuarto de carrera durante el curso académico 1977-78. Un día del mes de noviembre de 1982, siendo yo un joven licenciado, me abrió las puertas de la cátedra de Historia de la Medicina y así hasta julio de 2000, en que mantuve con él una conversación de dos horas en su despacho pocos días antes del trágico accidente.

A él dedicó su discurso de ingreso que no fue el habitual trabajo de síntesis, sino un exhaustivo estudio de investigación que versó sobre la “La sanidad en el Cádiz de la posguerra”. Lo hizo así porque creía que “el mejor homenaje que puedo rendirle es entrar en los archivos y rastrear en los legajos como él me enseñó”.

En su artículo “Una aproximación a la obra del profesor Francisco Guerra Pérez-Carral (1919-2011)”, publicado en *Llull* poco después del fallecimiento de este destacado historiador de la medicina, Francisco Herrera nos cuenta:

Uno tenía la suerte de tener maestros muy cercanos, el primero de todos y más importante el profesor Orozco Acuaviva, pero en esta categoría incluyo a dos personas que han sido determinantes en mi vida: el profesor Mariano Hormigón Blánquez y el profesor Juan Riera Palmero; pero también tengo el agradecimiento para esos maestros en la distancia los que he visto alguna vez o he conversado con ellos, o he escuchado sus conferencias o he leído sus libros. En esta línea he de confesar dos debilidades personales: el profesor Luis Sánchez Granjel y el profesor Francisco Guerra.

En Francisco Herrera es una constante la cita a aquellos que le precedieron, de los que ha aprendido. En todos sus libros, en todos sus artículos menciona a sus referentes, a aquellos que le han ayudado a articular su discurso.

Algo que había aprendido de sus maestros. Francisco Herrera expresaba el compromiso, la obligación que debe tener todo historiador de “trabajar con rigor, erudición y notas bibliográficas en los trabajos académicos, pero también creo que debemos cultivar la divulgación científica”. Sentía que, cuando se hace investigación historiográfica, “no solo hay que impregnarse de archivo, sino también del ambiente que rodeó a los protagonistas que estudiamos”. (Del prólogo de *Gavilla de médicos gaditanos*).

En la nota que escribió en *Llull* tras el fallecimiento de Laín Entralgo, le cita para afirmar que la vida de un investigador pasa por tres etapas: la de acarreo de material, la de síntesis y la de legado. Argumenta que una gran mayoría no pasa de la primera etapa, que ya es importante; algunos consiguen articular una síntesis de lo aprendido y muy pocos dejan la herencia de su magisterio. Concluía que Laín estaba entre estos últimos. También ha llegado a ese nivel Francisco Herrera.

4. HISTORIA, CIENCIA Y LITERATURA

Francisco Herrera siempre fue un gran lector. En su discurso para la recepción pública como académico en la Real Academia de Medicina de Cádiz, explica que cuando comenzó sus estudios de Medicina en octubre de 1974, ya admiraba a Dámaso Alonso (1898-1990), escritor y filósofo español, al igual que a otros escritores de la generación del 27. Estaba convencido de que la historia, la ciencia y la literatura debían “mezclarse en el morral de una persona culta en estos albores del siglo XXI”. Así lo expresaba en *Las enfermedades de Sísifo* (2011), un libro de reflexiones sobre literatura, medicina y enfermedad que, como señala en el primer capítulo, ha escrito para los estudiantes de Ciencias de la Salud (y los profesionales), con el deseo de que las lean y les sirvan “de forma que no solo vean el *objeto físico* de la enfermedad, sino también el *sujeto* que padece y afronta la enfermedad y la muerte de forma única e intransferible”. Creía que los literatos “consiguen reflejar, mejor que los sanitarios, la enfermedad como episodio biográfico que cambia la vida de una persona o de un grupo de personas” y cita a Albert Camus, a Jean Paul Sartre, a Thomas Mann. Para este libro, Francisco Herrera ha echado mano de la obra de autores como Jose Luis Sampedro, Harold Brodkey, Gregorio Marañón, Graham Greene, José Comas, Daniel Defoe, Miguel de Unamuno o Arthur Conan Doyle, entre otros. Le interesaban todos los géneros literarios y eran muchos los autores que citaba en sus escritos o dedicaba una reseña a alguna de sus obras. Manuel Machado, Francisco Umbral, Quevedo, Juan Ramón Jiménez, Virginia Woolf, Tagore, Ana Rosetti, Juan Carlos Onetti, Fernando Quiñones. Sentía una predilección especial por Caballero Bonald (1926-2021), poeta, ensayista y novelista de Jerez de la Frontera (Cádiz), del que tenía varios libros dedicados y había asistido a muchos de sus recitales y conferencias desde los años setenta del pasado siglo. Cuando se enteró de su muerte explicaba que se sentía triste, pero “seguiré leyéndolo y aprendiendo del maestro”.

5. SU OTRA PRODUCCIÓN, SUS AFICIONES

Francisco Herrera fue un amante del arte en cualquiera de sus expresiones. Escultura, pintura, fotografía, literatura, cine, teatro. Fue pintor, caricaturista y fotógrafo aficionado. Algunos de esos dibujos y fotografías sirvieron para ilustrar libros y artículos de su autoría; véase como ejemplo la fotografía de la portada y los dibujos de *Las enfermedades de Sísifo*. Con sus fotografías también elaboraba tarjetas postales que luego enviaba a sus amigos. Son cientos las que llegó a imprimir e iba coleccionando.

También fue un escritor notable. Se puede apreciar en sus prosas, aforismos, reflexiones y microrrelatos publicados en la revista *Cultura de los Cuidados*, como “Biombos y espejos” o “El río de Heráclito”; o “Diálogo socrático sobre el gliosarcoma de la niña de Villamartín”, en el prólogo de la biografía de Cayetano del Toro publicada por Ángel Guisado en 2017. Se trata de un diálogo imaginado entre el Dr. Cayetano del Toro y su discípulo Marcelo Domínguez.

También era un amante del deporte. Le gustaba el ciclismo, el tenis, el fútbol y, en especial, el baloncesto, deporte que practicó mientras fue compatible con sus estudios. Tuvo que dejarlo en los primeros años de la carrera de Medicina porque los partidos se jugaban en do-

mingo, en distintos lugares de la provincia, y los exámenes no perdonaban. Pero seguía viendo algún que otro partido y le gustaba la liga española y la de EEUU, aunque le entristecía que ahora fuese más un espectáculo que un deporte.

En el deporte, como en el resto de actividades que había llevado a cabo, solo se reconocía una virtud: su enorme capacidad de trabajo. Decía que lo había aprendido de su abuelo Paco, con el que se iba a la carpintería a hacer toneles, sillas y botes “que navegaban y todo”, y de sus padres que habían trabajado incansablemente para sacar adelante a sus dos hijos.

6. SU LEGADO

En Francisco Herrera Rodríguez se unen su amor por la medicina, la historia y la literatura. Un maestro digno de sus maestros. Honesto y generoso por igual, que ha dejado casi todas sus lecciones impresas. Hay alumnos que ya siguen sus pasos, su ejemplo. Y siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás investigadores; sus propuestas, sus consejos, sus sugerencias sirvieron para muchos trabajos ya publicados, pero también están pendientes de uso en otros que han de llegar.

En su artículo *in memoriam* “Recuerdo en el XX aniversario del fallecimiento del profesor Dr. D. Antonio Orozco Acuaviva (1934-2000)”, publicado en *Temperamentvm* el año 2020, explicaba: “En estas líneas queremos dejar testimonio de que el profesor Orozco sigue estando presente en nuestras vidas y en nuestras investigaciones, está en nuestro recuerdo cada vez que entramos en una biblioteca o en un archivo”. Francisco Herrera también seguirá estando presente en nuestras vidas y en nuestras investigaciones.

AGRADECIMIENTOS

A Antonio Jesús Marín Paz y a Manuel Amezcua, amigos comunes, y en especial a María del Carmen Fedriani Garci, esposa de Francisco Herrera, por la información que me han facilitado para completar esta semblanza.

M.^a Elena González Iglesias
me.gonzalez.iglesias@gmail.com